



IGLESIA DE SANTIAGO EN EL SIGLO XIX

(3ª y última parte)

La guerra de la Independencia marcó para la iglesia de nuestro pueblo el principio de una paulatina decadencia que culminaría en el año 1936, al ser despojada de todas sus obras de arte.

Entre los años 1808-1812 la Villa sufrió sucesivas invasiones de las tropas francesas con sus correspondientes robos y saqueos además de las entradas del ejército nacional, guerrilleros como Francisco Sánchez, alias "Francisquete", quien recorrió la Mancha logrando incontables triunfos y su lugarteniente Martín Almarza quien atacó en nuestro pueblo a 50 soldados franceses que custodiaban tres carros de sal, mataron a 13, a otros 4 los hicieron prisioneros y quedó la sal en poder de los guerrilleros. Confidentes como José Bázquez, etc.

Especialmente los mayores daños los sufrió cuando las batallas de Uclés y Ocaña al ser punto estratégico, el tema de la participación de nuestro pueblo en la Guerra de la Independencia es demasiado extenso para poderlo incluir en este artículo, así que lo dejaremos para otra ocasión, por lo que nos seguiremos centrando en el asunto que nos ocupa.

Nuestra iglesia, los padeció en mayor cuantía dado la altura en que se encuentra, por todo ello en 1815 el Párroco de ella, Andrés Morales y su mayordomo Nicolás García Caro hacen

una petición de ayuda para pagar todos los reparos que necesita al Consejo de Órdenes solicitando le concedan una "casa diezmera" porque con la "media" que le corresponde no tenía suficientes medios para el reparo del edificio y lo demás necesario para el culto divino.

En este memorial, sumamente interesante, nos da noticias de la tremenda riqueza con que contaba la iglesia de Santiago, manifestando al mismo tiempo todo lo robado por los enemigos como entre otras muchas piezas una caja de plata, utilizada para llevar el





Colaboraciones

Santísimo; una cruz de ébano con los "cabos" de plata utilizada para llevar el viático; un copón de plata; 2 cálices; una lámpara con 20 eslabones en 4 cadenas para sostener las argollas del vaso, todo esto de plata; candelabros de bronce; muchos ornamentos, entre ellos una bolsa de "tela de plata" una capa de "coro encarnada forrada de lienzo encarnado con flequillo de oro ordinario en la cepilla y lo restante de galón de oro de la misma clase y cenefa del mismo color"; otra capa de coro de damasco morado; una casulla de terciopelo con cenefa verde rematado de plata con estola, manipulo y un largo etc.

A los "ejércitos españoles que en 1810 entregó 14 y 1/2 arrobas de plata labrada según el "recibo firmado por don Anselmo Ribas, yntendente general del exercito" consta pertenecían a esta iglesia y a "su ymagen Nuestra Señora del Rosario".

En cuanto al edificio expone todos los destrozos causados y que son totalmente necesario su reparo de esta manera: "...por los varios saqueos ejecutados por los enemigos y entregas hechas a los Ejércitos Españoles de orden de la Junta Central del Reyno: como y también de los costos que hay que hacer forzosamente para la subsistencia de la dicha Parroquia, hacer un retajo general y reparo de maderas con otras quiebras que padece a causa de las muchas goteras que tiene por hallarse sus tejados molidos y últimamente de la composición del órgano que se halla inutilizado por la entrada de los Franceses en la referida Yglesia en la qual hicieron Quartel general de los Prisione-

ros del Ataque de Uclés; habiéndose ocultado en él muchos destos por cuyo medio se libertaron de la opresión. Construcción de una Pila Bautismal por hallarse rota la que hay de presente y practicar un apeo general de Campanas que se contempla preciso por el mal estado en que se hallan sus maderas y armazón...".

"...Considero que su situación es actualmente la más desgraciada y digna de compasión y remedio, tanto por los acontecimientos de la pasada época como por las atenciones que tiene a su cargo, pues si fue durante la revolución, ella ha padecido más que la otra Parroquia de San Miguel por la situación tan elevada que ocupa en dicha villa, lo que hacía que los Franceses ponían siempre centinelas en la torre, desde la qual salían al tejado para tener y obserbar bien todos los puntos de vista, siendo el resultado de esto el haberlos dejado sumamente derrotados y en términos que no se pueden reparar si no a costa de grandes gastos que la Fábrica no puede hacer ni soportar. Además es tan cierto que por todos conceptos ha sido el blanco y víctima de aquellos desgraciados sucesos... ha sufrido tres saqueos generales, el uno quando el Ataque de Uclés, sirviendo entonces de Quartel para más de siete mil hombres. Otro de resultas de una acción que tubo la partida llamada de Alcantari-lla con otra de Franceses, y el otro pasó el exercito de estos desde Valencia a Madrid que hicieron noche en el pueblo 40.000 hombres en la que quemaron los confesionarios, escaños y todo lo que era fácil de sacar de la Yglesia, llevándose

ropas todo lo mejor que había de todos colores y todas las de lienzo, cálices, lámparas y demás plata que hallaron de modo que ha quedado en los términos más lastimosos...".

Este memorial de don Andrés Morales al Consejo de Órdenes fue contestado por las partes interesadas en los diezmos con relativa suavidad y dando largas con en el caso de D. Antonio Cornel, último Comendador de la Villa, para más tarde en 1819 y de acuerdo el Cabildo de Cuenca, Comendador, Prior de Uclés y Mesa Maestral dieron la negativa a lo solicitado con cierta dureza.

En 1835 se produce la segunda y definitiva exclaustación de los Trinitarios y ante el alboroto que se produjo en el pueblo ante tal hecho y sobre todo el recelo de que se llevaran la imagen de Jesús, que como en la actualidad gozaba de gran devoción, siendo ya Patrón del pueblo, el Delegado, desplazado a Santa Cruz para tal fin no se atrevió a ejecutar la orden hasta recibir una carta en la que se le mandaba que "pues el pueblo tiene tan fervorosa predilección por Jesús Nazareno, nada más útil, y propio a engañale que entregarsele en carta de depósito a su Cura Párroco, a fin de que trasladarle a la yglesia puedan continuar tratándole el culto que más les plazca..." y así fue, todos los bienes de los trinitarios fueron vendidos menos los pertenecientes a su iglesia que pasaron a la Parroquia de Santiago.

C. García Albares